

tudiante Don Diego testifica averle con el nuestro acacido en este tiempo, en que trafegando libros procuraba atesorar noticias para el desempeño de su funcion: Quexabase vna vez de la mucha leccion, que le avia enseñado su Maestro: y nuestro Antonio le dixo: *Pues To he de saber de aqui à mañana estas fese ojas de la casena de Lipo no: al dia siguiente se las repitò: feliz memoria, y mayor felicidad, viendose esta cõfederada con vn grande entendimiento qual era el suyo, dotes que juntas en vn sujeto aplicado lo harán sin duda con crecidas ventajas excelente, y de vna singular, y muy limada literatura. Teniendo pues, ya dispuesta la funcion de su acto, en que eligiò por materia el sacrificio, q̄ de su vnigenito Isac mandò Dios hazer à Abraham, parece quiso la divina providencia lo hiziesse Antonio de su trabajo, aviendosele frustrado su luzimiento, por algunos temporales cõtratamientos que acacieron à su Cathedralico, impedido por ellos de dar cumplimiento à lo que el mismo deseaba.*

522 Y aviendo finalizado Antonio sus cursos, recibì el grado de Bachiller el dia veinte y tres de Abril de el año de mil seiscientos ochenta y vno. Y huviera tambien obtenido el de Dr. à no aver ya muerto, como tenemos expresado, Don Francisco su Padrino: quiè le avia conseguido capellania, à cuyo titulo pudiesse à su tiempo obtener los sagrados ordenes, como con felicidad los obtuvo hasta el ultimo de Presbytero: Parece queria Dios à nuestro D. Antonio (como lo comprobò el efecto) para q̄ hiziesse empleo de sus letras, no en acaudalar luzimientos, en captar estimaciones, acrecentar glorias, que pudiera aver logrado con ellas, hallandose condecorado con la infula de Dr. grado sin el qual, las mas luzientes antorchas recitan como avergonzadas sus luzes, las estimaciones faltan, y las glorias se desvanecen regularmente en vn Clerigo secular: à el de que hablamos, destinabalo Dios, para que sin luzimientos, esti-

maciones, ni glorias, en que podria pe- ligrar su humildad, negociasse con su doctrina en utilidad, y provecho de las almas, como ya breve diremos.

CAPITULO. V.

Como se expuso de Predicador: y comensò à practicar el ministerio.

523 **L**OS labios de el Sacerdote (dixo Dios por Malachias) deben ser vna fiel custodia de la Sabiduria, para proferirla en sus oportunos tiempos: la ley de la verdad debe hallarse en su boca; porque debe no solo conocerla, sino enseñarla à los pueblos: por esso S. Ambrosio compara à los Sacerdotes con las abejas, que de las frescas, y fragrantas flores de las divinas letras fabrican el panal dulcissimo, y confeccionan la mejor medicina, para salud de las almas, compuesto todo con el arte de sus labios. De este cargo, parece, que se desentendia nuestro Sacerdote D. Antonio, pues solo contento con decir su Missa, eo nada pensaba menos, ò si lo pensaba, lo divertia, que en aprovechar à otros con el caudal de doctrina, q̄ atesoraba: ni trataba de exponerse de Confessor, ni sacar licencia para predicar. Solo celebraba el Sacrificio incruento, aunque con tanta devocion, y espacio, que ya era demasadamente notable, porque con los fervores de nuevo Sacerdote (como el mismo referia despues) queria ir meditando en cada ceremonia, y rito, todos los Sacrosantos Mysterios, que contiene: No era necesario tanto; pero es vtil declinar por este extremo, para llegar à vn buen medio, como à D. Antonio le aconteciò, al cabo de algun tiempo: diciendo despues la Missa, con gravedad, puntual exaccion en las ceremonias, mas antes breve que larga, aviendolo el Cielo dotado, así como de ingenio, de clarissima pronunciacion.

524 Y volviendo à el punto principal;

principal, de que hablamos: no determinar se nuestro Guillen à predicar, ni confesar, aunque pudo atribuirse à omision, ò lo que parecece mas verosmil, à vnos temores, conque el comun enemigo de las almas sollicita muchas vezes retraer de semejantes sagrados ministerios, à los que conjetura mas à proposito para ellos: Cosa por cierto digna de llorarse amargamente: que à los que Dios ha comunicado para ello de sus talentos, no quieran negociar con ellos, y los sepulsen, privandose à si mismos de vn gran merito, y à las almas, que Dios tendrá por ventura determinado salvar por su medio, de vn bien ran inestimable: Aun que semejantes temores pudieron retraer à este docto, y piadoso Sacerdote; pero no la pereza, queriendo abandonar los libros, à cuya leccion compele el exercicio de semejantes empleos; quando jamas descaeciò en el la aplicacion à el estudio; antes parece la aumentaba, siendo su inclinacion especial el de la historia así sagrada, como ecclesiastica, y profana, en que expendia de los dias mucha parte, y no poca de las noches.

525 Lamentaban algunos de sus confidentes ver tanta luz oculta, y thesoro tanto escondido sin utilidad alguna; que saber por solo saber es vanidad; saber para aprovechar es virtud: aconsejabanle por tanto, y procuraban persuadirlo, à que se expusiesse de Predicador, no se si con fin de que grangeasse aplausos por este medio, ò aprovechasse por el à las almas: De todo pudo aver: mas en fin parece averlos Dios tomado por instrumento para q̄ à pesar de su renuencia, viniesse à ser el ministro, q̄ enseñasse à Jacob sus testimonios, esto es, à el pueblo christiano la doctrina, y la verdad: porq̄ advirtiendo aquellos, que se desentendia à sus consejos, y disimulaba sus persuasiones, se huvieron de valer de esta traza: Sin darle de ello noticia, lo fixaron (como es practica) en las puertas de las Iglesias, avisando en los papeles, que predicaba en cierta festividad: y desentendiendose despues de el lazo, que le avian

tendido, dieronle la enhorabuena de q̄ predicaba ya: *No ay tal* (respondiò con gran presteza) *que no me han convidado para esse, ni otro sermõ: Como no* (le replicaron) *si lo leimos, y està vsted fixado en las puertas de las Iglesias. Certificaronse sus ojos de à lo q̄ oido no acavaba de persuadirse: con que se hallò obligado (por averse cõ los cateles hecho publico) à predicar, obteniendo antes (como era forzoso) la licencia, que se le diò general.*

526 Parabase, para dedicarse à el ministerio de la predicacion, en hallarse sin libros expositivos, ni reales para cõprarlos; pues, por lo que se ha referido, puede suficientemente advertirse su pobreza, aviendose mantenido à expensas ya de su Padrino Don Francisco, ya despues de la Señora hija de este, y al presente sin otro caudal, que el de vna corta capellania: Mas vna de las personas cõfederadas en la piadosa traycion, que le formaron, que tenia tienda de libros, le allandò gustoso este passo, para que no tropezasse en semejante dificultad, dandole dos celebres juegos de libros, que fueron el de Cornelio Alapide, y de Silveira, con pacto de que se los pagasse quando, y como comodamente pudiesse, como así fue. Y ya nuestro Predicador con estos libros, determinò verdaderamente serlo, valiendose de ellos, para que le diesen luz, con que no tropezar en la inteligencia de las divinas escripturas; sin pretèder por esso no trabajar en disponer el camino, para que sobre el fundamento de su inteligencia, en el secundo campo de la predicacion, se fatigasse su ingenio en apartar la yerva inutil, ò perniciosa, plantar la buena, ministrar el riego, cultivar las flores, y sazonar los frutos: y no estar atenido à mendigar algo de esto, valiendose de agenos sudores, y fatigas para recrearse con flores, y abastecerse de frutos, que de la mano agena à la propria pierden de hazer no pocas vezes.

527 Por tanto, aviendo vna, y muchas vezes reuyuelto los doctos escriptos

de el vno, y el otro Author, de Cornelio, y de Silveira; y hallando, que este segundo ofrecia en que recrearse, y de q̄ aprovecharse, casi acabados los penfiles de olorosas flores, fazonados frutos, expuestos los assumptos, digeridos, para pruebas, los conceptos: para no enseñarse à floxear (como el mesmo dixo despues de muchas vezes) lo que hizo fue, venderlo, y quedarse con Cornelio solamente, quien ministrando luz clarissima en los sentidos de las sagradas letras, fragrantissimas flores en todo genero de erudicion escogida, dexa libre à el ingenio para cultivar las de la eloquencia, para plantar los assumptos, para hermopear, y dar realces à las pruebas, por no hallarse en el la disposicion de semejantes vergeles: quedando desde entonces tan afecto à este expofitor insigne quanto insinuaremos en lugar mas apropiado. Y sabiendo, que el arte en todo es perfeccion de la mesma naturaleza, y que la natural razon, aunque alumbra, es cõ peligro de tropazar si no la dirige el arte, determinò desde luego no predicar sin este. Varios leyò de los muchos, q̄ se han escrito; mas dando reglas cada qual segun su genio, y sendo estos tan varios, como son los rostros, que es vn milagro de la naturaleza, assi son tan varias las reglas, que se leen en varios artes: sigue, ò procura seguir cada vno, las que mas le congenian: feliz aquel, q̄ congeniare con las mejores.

528 Las que mas à el Padre Don Antonio Guillen le congeniaron fuerõ las que le ofrece en su arte de Sermones el R. P. Fr. Martin de Velasco de la Regular observancia del Seráfico P. S. Fracisco de la Provincia de Santa Fee de el nuevo Reyno de Granada en las Indias: en cuyos elogios no ay para que el historiador se embarase no siendo de su instituto, contento con expresar, que si como decíamos, las reglas en los artes son conforme los genios de sus autores, el de el R. P. Velasco, por lo común esta copiado de la aguilã de los genios el gran Padre de la Iglesia S. Angu-

tin, y fundamentado en tan solidas razones, que sino siguiera, no dexarà de advertir qualquiera genio. El de nuestro Orador para seguirlo, se aplicò con tal firmeza à su estudio, que no solo lo leyò muchas vezes; mas no fueron pocos los años, que trabajò en practicar con grande esmero sus reglas, que assi se le oyò decir en ocasiones. Y con el genio, de que Dios lo avia enriquecido, y que el avia desde sus años primeros cultivado, fue ciertamente feliz: desde que comensò à predicar logò aquellas estimaciones, que no todas vezes se logran, conviene à saber, las de los sujetos capaces, y entendidos, para quienes propriamente predicaba, por la elevacion de su estilo, alteza de sus assumptos, viveza en sus conceptos, y artefacto admirable que llevaban sus sermones siempre fecundos de erudicion no vulgar.

529 Las reglas de la oratoria jamas riñeron con lo christiano de la eloquencia: el buen artefacto de vn sermõ antes ayuda à persuadir, y mover la voluntad: empero debe acomodarse el estilo, à la capacidad de los que oyen: assumptos provechosos pueden proponerse con novedad: la viveza de los conceptos con solidez perceptible: la increpacion con elegantes razones, que conyenzan Empero nuestro Predicador, por la elevacion de el estilo, y en caminar su eloquencia màs à la diversion de los entendimientos, q̄ mocion de las voluntades, para encederlas en el aborrecimiento del vicio, y amor à la virtud, con mas atencidõ à sus vivezas, q̄ à vivificar las almas muertas por el pecado, era percebido de pocos, y con provecho (podemos discurtir) de ninguno de sus oyentes, que es el fin principal à que debe vn Orador christiano dirigir los mas realzados primores de la eloquencia, tomando leccion de las avejas que no gastarian el tiempo entre las flores, à no aprovecharse de ellas para fructificar en dulzuras, y comunicar resplandores, conyuyendo sus pãales en cirtios à donde no llegue el viento: el de la vanidad es impedimento

mento para logro de las fatigas.

Cui neque sit ventis aditus; nam pabula venti

Ferre domum prohibent.

Ni queremos decir por esso, que se huviese nuestro Guillen dexado llevar de quatro vanas lisonjas, que es lo q̄ ordinariamente se grangea en premio de las crecidas fatigas, à que suele empeñar la vanidad en los sermones; sino que su grande ingenio, y erudicion dulzemente lo arrastraban à no hazerlo de otro modo: Mas parece averse de el valido la divina Magestad, para que encaminandole los passos à nuestra Congregacion, fixasse en ella el pie, para que empleasse su erudicion en provecho de las almas, expendiendo las flores de su eloquencia en fructificar para el Cielo, como brevemente dijimos.

CAPITULO VI.

Es admitido en la Venerable Union: da principio à las platicas los Domingos: y entra finalmente à morar en el Oratorio.

530 ENTRE los sujetos, que oian con grande estimacion à Don Antonio Guillen, y aplaudian los primores de su oratoria, haziendose lugar para oylo entre sus grandes ocupaciones, siempre que tenia noticia que predicaba, fue vno el Venerable Padre Don Juan de la Pedrosa, cuyos elogios bastaban para discurtir à nuestro orador excelente, como de persona, en quien concurrían para plausor las mejores propiedades, de inteligente, è ingenio: elogiaba lo que entendia, como otros blasfeman lo que no entienden, y sin asomo de lisonja en sus elogios; dignos de apreciarse por verdaderos: Y como aquel valiente espiritu se abraçaba en el amor del proximo, y semejantemete en deseos de tener en su Oratorio sujetos, que fervorosos cooperassen à este su zelo advirtiendo en nuestro Guillen el precioso caudal de sus talentos, con

que, entrando en el Oratorio, podia negociar en provecho de las almas: encendiõse en deseos de conducirlo à el, para que diestro operario trabajasse en la viña de Phelipe. No pocas vezes los significò à vno de nuestros Sacerdotes su confidente, diciendole: *Si Yo pudiesse traer aca à este Clerigo!* y à el mesmo, quando se ofrecia la ocasion, procuraba dulzemente persuadirlo, aunque no escuchaba de el otra respuesta, sino que era menester pensarlo: y digna por cierto de su prudencia; que determinarse à vna empreza sin deliberacion madura, es exponerse à el peligro de brevemente arrepentirse: Assi como los Padres en la Congregacion deben atentamente pensar, examinar, y veer que sujetos reciben: deben estos hazerlo para determinarse à entrar: que por lo mesmo que les es despues siempre facil salir, deben prevenirse para no ser notados de faciles.

531 No lo queria ser nuestro Guillen, y assi lo quiso pensar para no tener despues de q̄ arrepentirse: mas el Venerable Padre Dr. Pedrosa, à quien superiores luzes parece no le daban lugar à la duda, no tenia en que parar el pensamiento, y assi no omitia persuadirle à la resolucion: Y sin averla tomado nuestro Don Antonio, le ofrecio la providencia divina, ocasion en que conociesse quererle Dios operario en la viña de Phelipe, como se lo daba à entender por los labios de su Siervo: Rindiõlo à vna cama herido de vn agudissima fiebre, que se declarò tabardillo, y en que se viò bien apeligrado: Vistõlo con esta ocasion el Venerable Dr. y como quien se desentendia de el peligro, sabiendo no dirigirse aquella enfermedad à la muerte, sino à la manifestacion de las obras de Dios, le dixo: *Pues, Padre Guillen: se irà usted à San Phelipe?* Como que le dixesse: Pues No se ha determinado usted à irse à San Phelipe, aviendo el Santo llamandolo por mis voces; se irà aora, que por las de la enfermedad lo llama? No lo debia assi de pensar nuestro doliente, y assi le responpiò: *No esloy Yo mas*
Mmmmmmm
sino,

sino para que San Phelipe me lleve à el Cielo: A el Cielo queria llevarlo el Santo; mas despues que en su Congregacion huviessse negociado con el caudal de sus talentos, para conducir à el Cielo a otras almas; mas por aora no estaba sino para dexarse conducir à tal vida, dando oyo à la divina inspiracion cifrada en aquella enfermedad: Debido de conocer asì el Venerable Dr. y asì le replicò diciendo: Pero si usted sana, me da palabra de irse allà: esto es, à el Oratorio: Si, dixo entonces el enfermo, que era lo que el Dr. Pedrofa deseaba, bien certificado, segun parece, de la salud de el enfermo, como lo manifestò el efecto, aviendo convalécido finalmente con perfeccion.

532 Agradecido el Padre à nuestro esclarecido Patriarca San Phelipe, tratò luego de agregarse à el numero de los de la exemplarissima Union, que configuriò el dia tres de Febrero de el año de mil setecientos y vno, con la circuns-tancia, digna con razon de notarse, de estar ya el Venerable Padre Dr. tan postulado de sus corporales dolencias, que ni este dia, en que fue nuestro Guillen admitido, ni otro dia en lo de adelante pudo asistir à otra jùta, y à los tres meses avia ya commutado esta percedera por la interminable vida: dexando por fructo de su fecundissimo zelo vn successor, que lo fuesse, no en el empleo de la superioridad, y gobierno de su amada Union; si de su zelo en las fatigas de el pulpito, que avia el fervoroso Padre Dr. continuado en nuestra Iglesia los Domingos sobre tarde (como en su vida diximos) explicando à los fieles los mysterios de nuestra fee, y religion; pues luego que huvo muerto, heredero de su espiritu el Padre Guillen, se dedicò à el ministerio, y prosiguiò predicando, como el otro, los Domingos; de que hablaremos despues: Digamos aora, que nuestro nuevo Predicador, aunque seguia su exercicio, avia se quedado de morador en su casa, sin tratar de venirse à el Oratorio; no se si por pensarlo mas,

ò por no pensar en ello, olvidado de la palabra, que estando enfermo avia dado à el Padre Dr. Pero Dios, que avia hecho elecció de su persona, para que fuese vno de los pocos, que no solo avian de bosquexar mas de cerca el instituto sagrado de la Congregacion de el Oratorio; mas con los pinzeles en la mano, dar principio à el retoque de tan bella imagen, tocòle segunda vez misericordioso, para que de vna vez recordasse, advirtiesse en la luz, y con promptitud la siguiessse.

533 A pocos meses de aver dado principio à sus platicas, se viò rendido à la cama, sin poder seguir las, affaltado no se si de otro tabardillo (que es lo que mejor por aora se conjetura) ò de otra dolencia, de que no se duda aver sido bien grave; y en que por ventura reflexando en la palabra antes dada, y no culpida, la ratificò de nuevo, determinando cumplirla, si Dios de nuevo le otorgasse la salud, dandola à nuestro Padre S. Phelipe de refugiarse à su Oratorio, como fixamente lo executò, luego q̄ huvo convalécido, con animo, y resolución de emplearse en el ministerio comensado de la explicacion de la doctrina christiana los Domingos: Y el dia q̄ se publicò solemnemete la Bula de Ereccion; y Apostolica confirmacion de nuestra Congregacion de el Oratorio, que fue el dia doze de Febrero de mil setecientos y dos, ya avia transferido su habitacion à la nuestra, para dar, con los demas, principio à la observancia de su instituto.

CAPITULO VII.

Tratase de su predicacion: copiosa erudicion, y doctrina.

534 **N**O tiene mejor salud quien come mas, sino quien come lo necetario: asì, dixo aquel discipulo de Socrates, Aristipo, no se haze mas erudito ni docto, aquel que lee muchas cosas, sino el que lee las mas utiles

vtilis: y el Angel de los Doctores Santo Thomas, siendo preguntado de el modo por el qual llegaria vno à ser sabio: Con leer, respondiò, en vn libro solamente: la leccion de cosas varias agrada; pero la de vna cierta aprovecha: Aprovechado en erudicion, y doctrina saliò el Padre Guillen arreglado à este dictamen; porque si bien, quando el punto lo executaba, no omitia revolver otros libros; porque no puede hallarse todo en todos: pero su consejero para el estudio de la Escripura sagrada, fue vno, y este, como diximos, el insigne Cornelio Alapide: jamas tuvo otros: las obras de este expositor admirable revolvia continuamente: en ellas era su continuo estudio desde que comensò à predicar: comensò entonces à leerlas, y no dexò de hazerlo mientras no lo dexò la vida: Vimos que las sacò de la libreria nuevas, è intactas: quando murió, quedaron por su manejo bien mal tratadas, por explicarnos con el frase comùn; pero nunca tratadas mejor: no limpias, y en los estantes, para pasto de los guzanos, y buen parecer de la vista; sino continuamente entre las manos para riqueza de su entendimiento: dos vezes leyò de principio à fin, vno por vno todos sus crecidos volumenes, fuera de el ordinario trafiego: à que llegandose la capacidad de que el Cielo lo dotò, la retencion admirable de especies en quanto leia, podia ciertamente llamarse vn animado indice de todas las obras de Cornelio; pues no solamente se acordaba de lo que en el avia leydo, sino de el tomo tambien, y de el lugar. Ofreciòsele à vno de nuestros juvenes querer comprar las obras morales coordinadas de Antonio Diana: faltabales à estas el ultimo tomo de el indice: y consultandolo con el Padre Don Antonio, este le aconsejó no las comprasse, por el tal defecto, que es grande: añadiendole, entre otras cosas, su ingenuidad: Si tuvieras tan traqueado à Diana, como Yo à Cornelio, no necessarias de el indice: buen decir! mejor estudiar!

Mmmmmmm 2

con

535 Y mas que su estudiar, y decir; fue el logro que tuvo de su estudiar con averlo sabido decir, dirigiendolo todo al bien, y provecho de las almas, en la continua tarea de las platicas, que siguiò por diez años en la explicacion de la oracion Dominica, y salutacion Angelicas de el simbolo de los Apostoles; y con ocasion de este, de toda la Passion de nuestra vida Christo, muy por extenso; de los senos, ò lugares de las animas; postimerias de el hombre; venida de el Anti Christo; frutos, y dones de el Espíritu Santo; pecados contra esta divina Persona: menudamente quanto pertenece à el Sacrificio de la Mista; y muchos otros puros catequisticos, para instruccion de los fieles en quantos mysterios implicita, ò explicitamente estàn obligados à creer: sin omitir su fervoroso zelo la persuasion de lo que deben obrar, ya como necesario para salvarse, ya como conducente para el camino de la virtud, y perfeccion, adaptandose à el Auditorio, que le asistia de ordinario, que se componia de gente piadosa.

536 Jamas, para estas platicas, subió à el pulpito sin aver encomendado à el papel, y de este à la memoria, lo que tenia que decir: maxima, que observò en quantas ocasiones se le ofreciò predicar, que fueron (sin las expressadas) muchissimas: aun las breves platicas para las congregaciones de culpas se hallaron, despues de su muerte, como las demas, escritas: Cosa bien digna de ponderarse, que ni su largo estudio, florida erudicion, continuado exercicio le permitiesse licencia de subir à el pulpito, fiado de vnos apuntes! conocese quan poco fiaba de si: mas por esso logiò bajar siempre de el pulpito glorioso, porque subió fatigado; que se expone à bajar sin honra, el que subió sin trabajo: solamente en vna novena hizo las nueve platicas sin escribirlas, por averse à tiempo importuno impedido de hazerlas aquel à cuyo cargo estaban; y no sabese escusar su amable condescendencia; y no otra vez alguna: solia decir por esso

1. ad Cor. cap 3.
v. 2.

vientos para sembrar; y á quien promete el premio (como aff. gura San Pablo) no á medida de el aplauso, y ni aun de el fructo, sino de el trabajo: *Secundum suam laborem*. Este en el bendito Padre, fue continuo en escribir, en encomendar á la memoria, sin hazerlo desmayar el desfaleto de sus concursos, trabajando cada platica, como si huviesse de cóparecer en el theatro mas luzido: en que podemos advertir la oculta por entonces, providencia divina, y aora manifestada, aviendose los animos movido á darlas á la luz publica, no sin fundadas esperanças de gran fructo; y no sin logro de los aplausos, con que personas discretas las han leydo, y que crecerán no se duda, ya sin recelo de ofensa, ó peligro en la humildad de su author

CAPITULO. VIII.

Infinuarse algunas de las virtudes de el Padre Don Antonio.

543 **P**Ara sumar brevemente las pocas noticias, que de sus virtudes conserva la memoria de el exemplar Sacerdote D. Antonio Guillen, sera bien hagamos recuerdo de lo que en breves clausulas nos dexò escrito el Padre Don Salvador Rodriguez de la Fuente, quien como compañero de aposento, alguno, y no corto espacio, pudo mejor advertirlas, cuyas palabras tenemos ya referidas en el numero 471 y son estas: *Dios lo haga vn Santo: Amen: y me de á mi gracia para imitarlo en algo de lo mucho bueno que en él ay.* Si de esto mucho nos huviesse dexado individual expresion, hallariamos aora con mayor materia de la q ay. Ay en orden á su fee, q no solamente la conservò siempre pura como la profesò en el baptismo; mas el don admirable, que resplandeciò en su bendita alma, de entendimiento, para explicar con la energia, que por tantos años explicò sus divinas verdades, y soberanos mysterios, son vn autentico testimonio, de quanto brillaron con él

las luzes de esta virtud, acompañadas de vn prodigioso zelo; con que solicitando apartar á las almas de las pedregosas sendas de el vicio, y encaminarlas por las seguras de la virtud christiana, procuraba primeramente solidarlas en las verdades catholicas: digno por tanto su zelo de llamarse verdaderamente Apostolico, pues la predicacion de los Apostoles, primeras columnas de la Fee, y religion christiana, fue principalmente cathequística, como nota el Padre Cornelio. Fuelo la de nuestro Guillen, como en quien se hallaban, no solo bien radicadas las divinas verdades; pero ardiente el zelo de firmarlas en todos, instruyendo á los ignorantes, y solicitando tambien viviesse esta soberana virtud, bafa, y fundamento de las otras, en los que se hallaba muerta por la culpa; exortando en su explicacion cathequística á el bien obrar, con que condenaba el error de los impios hereges Eunomio, Lutherio, y otros que delitaron en decir, bastaba sin buenas obras la fee para justificarse vno, y conseguir la eterna salud.

544 De la esperansa conque el bendito Padre vivió de conseguirla, diò testimonio su vida con el exemplo de sus costumbres, sin aversele advertido la menor accion, ó palabra en que manifestasse algun baiben en esta virtud divina: sobre que escafeandose la noticia de positivos successos en su comprobacion: nos passamos á decir, aunque de passo tambien, que el amor que tuvo á Dios se viò resplandecer en él, en lo q Christo nuestra vida nos enseñó, que es en la fiel observancia de los divinos preceptos: pues los que lo trataron advertieronlo siempre Sacerdote de costumbres exemplares: y en el tiempo que habitò nuestros claustros (quando puede ser testigo ocular el historiador) no hubo quien le notara cosa, que se estrañasse de lo christiano, ó desdixesse de lo Sacerdote, y Sacerdote verdadero hijo de S. Phelipe: como tal, todos los dias celebraba el incruento Sacrificio de la Mi-

sa, si no con demora (como ya hemos dicho) tampoco con aceleracion, correspondientes siempre las acciones á las palabras, bien ajustado á los sagrados ritos, y ceremonias, y en todo con devocion: Fue puntual á la oracion, y exercicio de sobre tarde, y demas actos de comunidad, segun que se iban reduciendo á practica: porque (como dexamos advertido) fue vno de los primeros, que comensaron á retocar la bella imagen de nuestro Instituto sagrado: vivió en la Congregacion siempre trabajando con su tarea de el pulpito; y ageno de otras diversiones, ó passeos, si no es por el tiempo de Adviento, en que el parentesis de sus platicas, convertia en rasgos de su devocion á la Purissima Reyna de los Cielos.

545 Ibase á su Santuario en que se venera su bellissima Imagen de Guadalupe aparecida á el devoto Indio Juan Diego: y nuestro Sacerdote devoto estaba en él todo este tiempo no solamente con el fructo, que para su alma lograba su devocion para con la Soberana Reyna; mas tambien con el que conseguian los piadosos Ecclesiasticos moradores de aquel paiz, para con quienes lo rindieron amable sus muchas prendas, que relucian especialmente en su humilde estilo, afable conversacion: si viéndose assi mesmo de consuelo en las dudas, que se les ofrecian, pues ocurriendo á él á consultarlas, hallaban en su prudencia, madurez, y literatura pronta la resolucion, como vno de los dichos Ecclesiasticos me lo assegurò vna vez. Hallabala siempre qualquiera, y dábala el bendito Padre con generosidad, y con tanto acierto, como el efecto mostraba, que con razon se atribuía á especial don de Consejo. Mas por lo menos lo que podemos aff. gurar es aver sido su prudencia grande: Llegase esta á lograr con el dilatado tiempo, y fue tanto, en el que el bendito Sacerdote la huvò de conseguir, que fueron siglos: pues logra siglos de experiencias quien adquiere las noticias de los successos de las histo-

rias: en ellas se presenta vno á la vista los gloriosos hechos de los mas famosos heroes; las viles acciones de los mas plebeyos: se mirá los diversos semblantes de la fortuna, su inconstancia, ya abatido á el centio de la tierra á el mesmo, q avia elevado sobre el Olympo; y ya collocando en su cima, á el que primero sepultaba en el polvo: se lloran tragedias, se advierten peligros, se aprenden defengãos; y por fin con los varios acacimientos ya adversos, ya prosperos, con que siempre ha, como con vna pelota, jugado el mundo con los mortales, se haze vno sabio para huir de la lisonja, seguir la verdad, despreciar las riquezas, abandonar los honores, despreciar la privansa de los Principes, y aborrecer todo vicio; amando á la pobreza, á el desprecio, y conociendo, que no ay mejor privar, que con Dios por medio de la virtud: Esto, y mucho mas enseñá las historias con exemplares, que se presentan á los ojos, retrayendo la consideración en vna hora los espacios de muchos siglos, y haziendose de vn joven vn anciano en las experiencias.

546 Assi lo fue nuestro erudito Sacerdote tan versado (como hemos ya dicho) en las historias: á que se llegaba su prodigiosa capacidad, y admirable retencion de especies; que siendo de estas materias su ordinaria conversacion, no parecia averlas leydo, sino estudiado, segun la individualidad, con que con bella gracia las referia, haziendo expresiõ de los successos, de las Ciudades, de las personas, y de todas sus menudas circunstancias; cosa, que con razon admiraba; y con cuyas noticias ayudadas de su grande talento parece no mucho aver sido tan prudente: poca impresion le hazian los presentes acontecimientos, por averlos en todas lineas leydo mayores: Soliase hablar de algunos desafueros de los hombres en nuestros tiempos, y en este nuestro Reyno: y reflexando en los de los tiempos passados en distates Reynos, decia: *Estos son pecadazos, que los de acá son pecaditos.* No ignoraba el do-